



OCTAVO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 6 de junio: cualidades del amor de Dios.

Como vimos ayer, el Corazón de Jesús es el recuerdo vivo del amor infinito, eterno, gratuito, personal... que Dios nos tiene. La Sagrada Escritura encuentra palabras muy bellas para describir el amor divino. Podemos y debemos recurrir a ella para alimentar la memoria y la alegría de sabernos amados por Dios.

La Biblia continuamente hace referencia a la creación del hombre, obra de la que Dios se siente satisfecho y de la que sigue gozando. Así, por ejemplo, leemos en el capítulo 43 del profeta Isaías estas palabras que Dios dirige a su pueblo, que está triste y humillado en el destierro de Babilonia: *Yahveh es **tu creador**, Jacob; **tu plasmador**, Israel. No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre.*



Tú eres mío. Si pasas por las aguas, yo estoy contigo; si por los ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, la llama no prenderá en ti. Porque yo soy Yahveh tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. [...] **eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo** (Is 43,1-5).

En efecto, Dios nos ama desde siempre: *El amor de Dios es eterno* (Is 54,8), como dice más adelante por medio de Isaías; *Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará* (Is 54,10). *Con amor eterno te he amado: por eso reservé mi gracia para ti* (Jr 31,3).

Además, la Escritura nos recuerda también cómo somos amados por Dios sin mérito alguno de nuestra parte, es decir, gratuitamente. Moisés, antes de morir, recordaba a los israelitas: *No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado el Señor de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino **por el amor que os tiene** y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado el Señor con mano fuerte y os ha librado de la esclavitud*” (Dt 7,8).



En otros textos bíblicos, el carácter personal de este amor de Dios es comparado con las experiencias amorosas más fuertes del hombre. Por ejemplo, el de la madre y su recién nacido. Dice por medio de Isaías: *¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se llegase a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mi mano te tengo tatuada...* (Is 49,15-16).

O el amor de un padre a su hijo, como nos recuerda por medio de Oseas: “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo... Yo con todo eso guiaba los pies del mismo Ephraim, tomándolo de sus brazos; aunque no conocieron que yo los cuidaba. Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor: y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus mejillas, e hice llegar hacia él la comida” (Os 11, 1.3-4).

El amor de Dios hacia el hombre es comparado incluso con el amor de los esposos: *Porque como se casa un joven con su doncella, se casará contigo el que te construye, y con el gozo del esposo por su novia se gozará en ti tu Dios* (Is 62, 5).



Espíritu Santo de Dios, que eres el fuego eterno del amor divino. Haznos comprender cada vez más profundamente el inmenso amor de Dios, el infinito amor que nos tenéis el Padre, el Hijo, y tú mismo.

Enciéndonos en ese amor, transfórmanos, haz que conozcamos en verdad hasta que punto somos amados por vosotros, Trinidad Santa.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu, Señor, y serán creadas todas las cosas. Y renovarás la faz de la tierra. Amén.